

VASCOS



El Problema no es ETA

Razones y Sinrazones de los Nacionalismos

José Luis Torres Murillo

José Luis Torres Murillo

VASCOS

EL PROBLEMA NO ES ETA



RºEl libro “Vascos. El problema no es ETA” de J. L. Torres Murillo, está inscrito en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de la Comunidad de Madrid.2006.

VASCOS. EL PROBLEMA NO ES ETA

© José Luis Torres Murillo

jltmurillo@gmail.com

© Editorial Vision Libros

Avenida de Asturias, s/n, Impares, local 5.

Semiesquina a Plaza Castilla, 3.

28029 Madrid (España)

Tel.: 0034 91 311 76 96

url: www.visionlibros.com

Vision Libros es marca registrada por Vision Netware

ISBN: 978-84-9886-239-3

Depósito legal: M - XXXX-XX

Maquetación: M. González

Maquetación: P. Soler

Impreso en España

La Editorial no se responsabiliza del contenido o de las opiniones expuestas en esta obra.

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Razones y sin razones de los nacionalismos

Lector amigo:

Tiene Vd. en sus manos el segundo libro de una serie que titulo genéricamente como **Informe sobre el País Vasco**. El primero consistía en un largo trabajo histórico de más de 1.000 folios en los que se recogía un estudio de la **Historia del País Vasco desde el hombre de Cromagnon hasta el Lehendakari Ibarretxe**. Era un libro lleno de citas, documentos y datos que se suelen citar a menudo pero solamente en parte o de pasada. Aquel volumen trataba ampliamente del euskera y su nacimiento, los conciertos económicos, la violencia en la historia del País Vasco, la Iglesia vasca etc. Se daban integros textos fundamentales como por ejemplo texto de los juramentos de los reyes de CASTILLA, primeras apreciaciones sobre la unión a Castilla, nacimiento del castellano en Vasconia, la carta que se supone integra de Lope de Aguirre a Felipe II, el artículo-ideario-programa publicado el 26 de octubre de 1902 en el periódico de Arana, [y con su VºBº], en el que modifica su posición anterior rabiosamente separatista, publicado unos días antes del ultimo juicio al que fue sometido por rebelión y en el que fue declarado inocente por el jurado popular... Ese libro no ha sido publicado aún.

Fruto de una serie de series de reportajes por Europa realizados para mis periódicos **El Diario Vasco**, de San Sebastián y **El Correo Español**, de Bilbao, hablando de partidos nacionalistas, lenguas, policías, escuelas, y economías europeas, nació un volumen titulado **LA EUROPA DE LAS AUTONOMIAS** y éste si fue publicado, con notable éxito de crítica, por Kutxa (San Sebastián 1982).

En el volumen que el lector tiene ahora en sus manos, tercero de la serie, el autor pregunta y responde, como preguntó y le respondieron en sus viajes por Europa, periodistas, sociólogos, políticos o religiosos. Después de escuchar relatos y explicaciones esforzadamente objetivas, sobre cada nacionalismo, llegaba el delicado momento de plantear con sinceridad el punto de vista de sus informadores: ¿Y Usted qué opina? ¿Qué es para Vd. Bretaña, o Escocia, o, en nuestro caso, el País Vasco? ¿Qué previsiones se pueden hacer sobre un problema tan enconado como el vasco?

Han pasado los años y nuevamente me enfrento a estas preguntas pero ya en nuestra casa.

Como Vd. podrá ver desde el capítulo primero de este nuevo libro hay, según unos autores, 43 naciones en Europa; según otros, 77; según otros, 90 naciones en Europa. Pero en la Unión Europea sólo hay 27 Estados. ¿Cuál puede ser nuestro futuro? Ésa es la pregunta y ésta es la respuesta que desarrollo en **Vascos, el problema no es ETA** —o mejor— **Vascos el problema no es solamente ETA**.

En el mundo hay según los antropólogos dos mil o más naciones: tienen su lengua, su territorio, sus culturas, sus organizaciones sociales, sus costumbres, su folklore diverso... Pero en la Organización de Naciones Unidas solamente hay 198 Estados. Eso quiere decir que esas dos mil o más naciones sin Estados están incluidas, más o menos apretujadas, en esos 198 Estados. Y las leyes internacionales exigen no solo el respeto al individuo humano sino el respeto a las agrupaciones humanas, patrias, naciones, culturas, lenguas diversas. También en el País Vasco.

La respuesta-eje fundamental de este libro es: ***“Creo que el pueblo vasco forma una nación, un pueblo, y yo amo a esta nación a ese pueblo. Pero no creo que toda nación tenga por qué convertirse en Estado independiente, sobre todo si histórica y formalmente no lo ha sido nunca... Por eso creo que el gran reto para la Humanidad en el siglo XXI es conseguir que toda nación minoritaria, sin Estado propio, esté o no distribuida por diversos territorios, pueda sentirse cómoda, respetada y cooperadora al formar parte de un Estado, democrático, y de Derecho, cohesionado y convivencial, sin odios y sin nacionalismos excluyentes, conformando Estados plurinacionales o Nación de naciones como es, o debiera serlo, España.”***

Eso exige, como podrá ver el lector ya desde el índice, la revisión de muchos principios y actitudes tradicionales expresados en viejos regímenes y sobre todo en el siglo XIX, no resueltos aún en muchas regiones del mundo y que conducen a la convivencia, es decir a la paz, o a la intolerancia, es decir la guerra. Exige también la renuncia a los fundamentalismos y al narcisismo enfermizo de los individuos y de los pueblos. Estamos ante una nueva era una nueva revolución, esta vez su nombre y su característica es la GLOBALIZACIÓN.

Estas exigencias han hecho que este libro, que pretende ser clarificador, sereno, e independiente, resulte peligroso y agitador por su contenido, y una rareza en el panorama de la bibliografía sobre el problema vasco, que, como se demuestra, no es ETA. O, para ser mas precisos, no es sólo ETA. Inmediatamente surge la necesidad de un ajuste de los dos términos ESTADO y NACION que ya están hoy desfasados respecto a lo que eran y significaban desde el siglo XVIII. Tienen que cumplir su misión los antropólogos, los sociólogos, los politólogos. Los políticos, los periodistas.

Tenemos que pararnos a redefinir lo que es una nación capaz de agruparse o mezclarse con otras, respetándolas y siendo respetada, y lo que es un Estado capaz de agrupar y respetar a las diversas naciones que pueden estar dentro o/y fuera de ese Estado. Y junto a esos conceptos, esas personas: los ciudadanos, los nacionales, los nacionalistas que desean para su nación la soberanía estatal frente a otros individuos de su propia comunidad nacional, y otras naciones que no comparten ese futuro de estatalidad, de soberanía. Todo ello exige

replanteamientos profundos. Para poder convivir. Hay que redefinir los nacionalismos.

Este libro es una llamada a personas como Vd. interesadas en estos problemas, capacitadas para resolverlos, para que encuentren ese punto de cohesión que falla actualmente en la cadena Nación-Estado que definió el siglo XIX. Una redefinición de soberanía, del respeto, de la convivencia en la pluralidad: El Estado nacional, el Estado nacionalista es el pasado. El futuro es el Estado plurinacional que abarca naciones complejas y/o Estados federados y, en otro nivel los super Estados que abarcan naciones y Estados complejos unificándolos y fortaleciéndolos.

ÍNDICE

Páginas

INTRODUCCIÓN	21
Euskadi, ejemplo del éxito o del fracaso de la convivencia civilizada en Europa	

PRIMERA PARTE DE NACIONES Y DE NACIONALISMOS

CAPÍTULO I	33
------------------	----

Naciones, estados y regiones en Europa:

El gran puzzle de los nacionalismos europeos

El Centre Internacional Escarré per las Minories Etniques i las Nacions, CIEMEN, señala 77 naciones en Europa; el Instituto Cartográfico Vasco dirigido por el que fue presidente del Parlamento Vasco, el nacionalista Juan José Pujana, señala 90 naciones en Europa y prescinde de una descrita por el CIEMEN; Krutwig en su VASCONIA dibuja 43 naciones, solamente en la Europa “occidental”. En la fecha en que se escriben estas páginas la Unión Europea cuenta con 27 Estados miembros: ¿Pueden ser, deben de ser 90?, 77?, 43?

Naciones Europeas. –Regiones Europeas. –La región vasca.

Soluciones europeas: Confederaciones, federaciones, autonomías, regiones. –Italia ¿de Estado regional autonómico a Estado federal? –“Regiones naturales abiertas”.

CAPÍTULO II	55
-------------------	----

Individuos, naciones y estados

¿Las tribus vascas formaron una nación?

La pirámide social y política del antiguo régimen se rompe con la Revolución Francesa, que considera a la Nación como fuente de toda soberanía y fundamento del Estado moderno: del Rey soberano la soberanía pasa a la nación, erigida como colectividad soberana, frente al Rey; la Nación se convierte en organización estatal, en Estado, y asume el concepto de organización jurídico-política, el Estado/Nación. “Provinciales de todas las provincias, olvidando las diferencias

geográficas, etnográficas, históricas, han creado por un acto deliberado de su voluntad, la nación moderna”, reconoció con solemnidad Ernest Lavisse ya el 16 de julio de 1790. Pero se llamaba nación a la comunidad concretada jurídicamente en el Estado. Nació así el Estado-Nación unitario uniformador de las sociedades en las que el Estado se enraíza.

¿Qué es una nación? –Definiciones académicas de Nación. –Distinguir entre Nación y Estado. –Nación y soberanía. –Estado y Nación dos definiciones en necesaria revisión. –La división de las naciones. –A la búsqueda de nuevas fórmulas. –Como es la Nación que quieren los vascos. –Una opinable definición de la Nación Vasca. ¿Pueblo vasco sí, Nación vasca no? –¿Quiénes son los vascos de la nación vasca?

CAPÍTULO III 81

No es lo mismo amar a su propia nación, patria, pueblo, región, patria chica... que ser nacionalista

Lo que Erich From llamará “narcisismo válido y necesario” que es uno de los sustentos de la personalidad del individuo, se correspondería, con el patriotismo como sustento y característica común del grupo; por el contrario el nacionalismo-partido, separador y excluyente entre individuos y grupos, se correspondería con el “narcisismo patológico”: fuerza, refugio de un grupo de poder y acción política en sí misma ejercida contra los no nacionalistas considerados [por ser no nacionalistas] como enemigos o traidores a su nación, o ciudadanos, o patriotas de rango inferior.

¿Qué es el Nacionalismo? –Satanización del nacionalismo. –El nacionalismo como impulso fuerza para conseguir la Nación-Estado. –Nacionalismo y psiquiatría.

CAPÍTULO IV 97

¿Qué significan, en el siglo XXI, los nacionalismos?

El nacionalismo es la transformación del sentimiento patriótico en un movimiento nacional organizado como partido político, en una máquina de conseguir el poder, una forma de poder que tiende a ser estatal, soberano, y totalizador hacia los demás y que para ello intenta someter al hombre al grupo. El nacionalista radical no admite, y si puede no permite, la crítica ni la autocrítica, ni fuera ni dentro del grupo nacionalista; el nacionalismo acaba reprimiendo la libertad,

considerando libertinaje toda referencia no favorable a la Nación. Y así como el egoísmo puede llegar a ser la expresión patológica del instinto de conservación del individuo, frente a otro individuo, el nacionalismo puede llegar a ser expresión patológica del instinto de conservación de la nación misma o de los intereses de un grupo que se hace representante de esa nación.

Las virtudes de los nacionalistas. –Los peligros del nacionalismo. –El nacionalismo como movimiento político totalizador. –Yugoslavia no está tan lejos.

CAPÍTULO V	111
------------------	-----

El nacionalismo como enfermedad

“Hace ya bastantes años leí la afirmación hecha por un obispo vasco de que nuestro país era un país enfermo. Comencé a pensar: ¿Es verdad que somos un país enfermo? Y si lo somos ¿enfermos de qué? He llegado a la conclusión de que esta enfermedad tiene ante todo un nombre: Nacionalismo. Pero he querido fundamentar mi convicción acudiendo a la ciencia de los psicoanalistas de patologías políticosociales. He escogido a Erich Fromm. El sabio judeoalemán encuadra el nacionalismo fundamentalista dentro de una patología que denomina “narcisismo de grupo de carácter maligno”. También acudo a él en la necesidad de echar mano de una terapia para la dolencia de nuestro país.” Alfredo Tamayo Ayestarán S. J. en Nacionalismo Psicoanálisis y Humanismo.

–Nacionalismo y psicoanálisis. ETA ante psicólogos y psiquiatras.

SEGUNDA PARTE

SOBRE LOS NACIONALISMOS VASCOS

CAPÍTULO VI	127
-------------------	-----

Nación vasca en España: ni Cánovas ni Arana

El síndrome de Pirithous

No se puede imponer un sentimiento de nación. Se puede promover, si te dejan y con resultados impredecibles. Se puede negociar un concepto de Estado de conveniencia. España es/era una Nación de Naciones, pero está convirtiéndose en un Estado de Naciones que es un concepto y una realidad política diferente. Para ser Nación es nece-

saría la voluntad de ser, el convencimiento de que se es. Hay que lograr “enfriar” el clima de enfrentamiento y llegar hasta el pueblo vasco a través del convencimiento y de una constante y sabia demostración de las sinrazones nacionalistas de una y otra parte [que ni todos los vascos ni todos los españoles somos nacionalistas aunque nos sintamos miembros de “nuestra” nación].

Cánovas y su terrible previsión. –Arana el predicador del odio. –El proceso de escisión. –La búsqueda de la identidad desde el poder. –El síndrome de Pirithous

CAPÍTULO VII	149
Nacionalismos radicales	

“Es hora de ser claros: Hoy por hoy tenemos que venir a Madrid porque estamos dentro de este Estado. El día de mañana no nos interesa estar presentes en ninguna cámara legislativa del Estado español, sino mantener, desde esa entidad que es Euskadi, —que será administrativa y políticamente lo que el pueblo vasco quiere que sea—, relaciones bilaterales de igual a igual con el Estado español. Aspiramos a que en el futuro no tenga que estar ningún parlamentario vasco presente en las Cámaras ni asambleas legislativas española”. (De una entrevista con el portavoz del PNV en el Senado, en 1994).

Nacionalismos buenos, nacionalismos malos. –Nacionalismo radical en sus fines. –Sabino Arana, ¡presente!. –Las dos almas del nacionalismo vasco. –Nacionalismo sin Arana. –Enfrentamiento y colaboración entre dos nacionalismos radicales. –Democracia + violencia para conseguir el mismo fin. –La eliminación física no es necesaria: basta la eliminación social. –El alma del pueblo, la visión vasca del mundo.

CAPÍTULO VIII	167
ETA ¿para qué?	

“La guerra es un acto de violencia destinado a obligar al enemigo a ejecutar nuestra voluntad. Esta acompañada de restricciones ínfimas, apenas dignas de ser mencionadas, las que se imponen bajo el nombre del “Derecho de gentes”, pero que no debilitan en nada su fuerza. La violencia física es por lo tanto el medio con el fin de imponer la voluntad propia al enemigo”. (Fco. Krutwig en VASCONIA.)

ETA, los delfines tiburones. –Memorandum para desmemoriados: la guerra de liberación en el País Vasco. Un texto fundamental, y olvidada-

do, que dio lugar al nacimiento de ETA militar y al movimiento de liberación nacional vasco: propuesta del terrorismo, las autoridades paralelas, la kale borroka. –Ni los gobiernos de Madrid ni los de Vitoria afrontaron con serenidad y eficacia a ETA.

CAPÍTULO IX	181
-------------------	-----

Eta, guerra sucia, presos políticos

En una democracia y en un Estado de Derecho, los “crímenes de Estado” o “los crímenes políticos”, son más graves y condenables por su origen, su perversión y su innecesidad, que muchos de los crímenes comunes. Sus características de delitos de Estado o de delitos políticos, serían agravantes no eximentes, aunque a veces la sociedad y los hombres públicos prefieran no juzgarlos así.

La gran calamidad del Gal. –Ni la política ni la razón de Estado justifican el asesinato, al revés lo agravan. –La lucha callejera: lucha organizada contra la Sociedad y el Estado. –Lo que se entrevé tras la violencia etarra.

CAPÍTULO X	197
------------------	-----

Encanallamiento de la sociedad vasca –y española–.

A comienzos del siglo XXI estamos asistiendo no solo a una lucha del nacionalismo vasco contra el Estado español, sino también a una lucha entre las dos facciones del poder nacionalista vasco con un mismo programa nacionalista utópico, pero con distintas concepciones económicas, distintas ambiciones de clase, y distintos planteamientos políticos y estratégicos sobre lo que debe de ser la “futura Nación-Estado vasca”. ETA y el MLNV están convencidos de que gracias a ellos [a “sus” acciones, “sus” presos, “sus” muertos] el Estado ha cedido, o cederá.

La sombra de las víctimas. –El PNV víctima de ETA. –Los pastores de Ohio. –El daño más profundo. –Por qué el PNV aguanta la violencia. –¿El terrorismo?, ¿qué es terrorismo?: “Vamos a dejarlo a un lado: todos somos vascos y queremos a nuestro pueblo”.

CAPÍTULO XI	213
-------------------	-----

El pacto entre los dos tipos de nacionalismo vasco

ETA anuncia una tregua: “la tregua trampa”

“EAJ dará los pasos necesarios para formular mayorías y gobiernos en la Comunidad Autónoma del País Vasco, en Nafarroa y en Iparralde,

de la mano de EAJ, HB, y EA. Como objetivo, será siempre necesario conformar mayorías entre los tres y, si no, dar entrada a un cuarto (o los que sean necesarios)[sic] porque no podemos dejar la estabilidad y el control de las instituciones vascas en manos no abertzales”.

El Pacto de Lizarra. –El problema no es sólo ETA. La misión histórica del PNV. Ejes de esa acción. Crisis en los partidos vascos. Una visión desde la izquierda civil vasca. –La dificultad de Navarra. “Morir por la Patria...es morir por Dios” (Arana lo escribió en 1897). –Primera “Tregua trampa”.

CAPÍTULO XII 239

La gran tragedia humana y el gran drama político del 14 de marzo del 2004. Una vez más todos cogidos en una trampa. Falta serenidad para reaccionar

Al Qaeda coge de improviso al gobierno presidido por Aznar y cambia nuestra historia contemporánea. Utilización política del terrorismo. A partir de ahora las víctimas de ambos terrorismos serán utilizadas como rehenes políticos. Cambia el gobierno. Se multiplican las manifestaciones callejeras contra iniciativas del nuevo gobierno socialista. Renacimiento (¿coyuntural?) de un viejo “nacionalismo españolista”.

TERCERA PARTE

GRANDES MITOS Y GRANDES ERRORES VASCOS

CAPÍTULO XIII 269

El recurso a los “derechos históricos” ¿cuáles son esos derechos?

Escribe Sabino Arana Goiri: “Bizkaya nuestra patria, incurrió en el siglo IX en el gravísimo yerro de establecer la forma señorial y en el más grave de estatuir la sobre bases diametralmente opuestas al espíritu de sus instituciones; el extranjerismo de los bizkaínos más considerados por su ilustración o por la fuerza de su brazo, que determinara aquella evolución política, ejerció en la masa del pueblo su fatal influjo, y españolizándola progresivamente en sus ideales, la arrastró a conferir cargo de señor de Bizkaya primeramente a un súbdito español y más tarde al mismo monarca de la vecina nación latina; este hecho torció en tanto grado las inteligencias y los corazones de los

bizkaínos que, produciendo aberraciones tales como las de llamar en los documentos rey y señor a quien sólo era señor, y consentir firmara ‘Yo, el rey’ las cartas y pragmáticas quien sólo podía hablar a Bizkaya como señor, causó la más profunda y trascendental [de las aberraciones] de llamarse a sí mismo españoles los bizkaínos”[...][..]

Referencia a un pasado “pre-histórico” y pre-constitucional. –Los textos constitucionales El Estatuto de Guernika, el Concierto económico, las competencias. En qué quedan ahora los “derechos históricos”. –La opinión del académico Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. Interpretación fuera del tiempo de un pacto medieval. –La opinión de Sabino Arana sobre los “derechos históricos”. Por qué el “problema vasco” no ha sido resuelto. –Navarra, un problema añadido. –Los derechos históricos económicos: el concierto económico.

CAPÍTULO XIV 289

El drama identitario: el euskera y el castellano

Declara Mitxelena: “Euskera eta erdera emengoak dira”: “el euskera y el castellano son de aquí”. Escribe Vizcarra: “El escritor más antiguo en lengua castellana es también el escritor más antiguo de lengua vasca. Ambas lenguas nacen juntas para la historia literaria en el mismo documento y su autor, como símbolo de unión entre Castilla y Vasconia, es un vasco residente en Castilla”.

La prohibición del euskera durante el franquismo fue una actitud antiespañola. Diglosia culpable de los vascos. El Euskera “una posesión preciosa pero incómoda”. En retroceso desde el siglo IX –El castellano, lengua vasca: Intelectuales vascos divididos frente al castellano. –Nacionalidad e idioma: Krutwig frente a Arana. –La cultura de todos los vascos está en manos de los nacionalistas vascos.

CAPÍTULO XV 323

De la realidad y el mito de la iglesia vasca

[...] “ Nos damos cuenta de que hemos perdido toda esperanza de ser recibidos tanto por Pacelli [secretario de Estado] como por el Papa [Pío XI], e Irujo quiere intentar presentarse entonces mismo donde Pacelli. Pero le disuado, porque no conseguiría satisfacer su intento y armaba un escándalo inútil. Que era preferible ir a comer pues ya era hora. Echando la culpa de todo lo que ocurre al haberse conducido con excesiva nobleza, y que el próximo embajador que venga al

Vaticano en nombre de los vascos debe de ser un rojo que, en vez de pedir humildemente, exija con amenazas; se hacen votos por el triunfo de Azaña, para que el nuevo enviado vasco venga con el apoyo suyo". (Del *Diario del P. Hipólito de la Sagrada Familia* que acompañó en enero de 1936 a un grupo de diputados nacionalistas vascos que fueron al Vaticano).

Fracasa el viaje del futuro lehendakari José Antonio Agirre a Roma a ver al Papa, en enero de 1936, antes de la guerra civil. –La Iglesia vasca durante y después de la guerra civil. –Una paz de supervivientes y fratricidas. –Una sociedad y una Iglesia dividida. –El tal Blázquez. –El controvertido Mons. Setién:

Definición y defensa del nacionalismo vasco radical, pero no violento. Una cita mal citada de la *Pacem in terris*. –El nudo de la cuestión. –La lengua vernácula como división de la comunidad cristiana vasca.

ULTÍLOGO

I. La hora del federalismo	359
II. De nuevo a la búsqueda del tiempo perdido	362
III. Nuestro gran éxito común	363
IV. El difícil momento de hacer balance: ¿Es factible una Euskadi independiente?	365
V. ¿Es posible el corte limpio con el estado español?	369
VI. Algo más que "conllevarse": va a ser un cambio de época para todos	372
VII. Paz en la tierra de las naciones sin Estado	374

BIBLIOGRAFÍA	379
---------------------------	------------

ALGUNAS REFERENCIAS	391
----------------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

EUSKADI, EJEMPLO DEL ÉXITO O DEL FRACASO DE LA CONVIVENCIA CIVILIZADA EN EUROPA

“El mundo ha evolucionado muchísimo. En el año 14 había 62 países ahora hay 193, de los cuales 87 tienen menos de 5 millones de habitantes. Eso demuestra que pequeñas unidades culturalmente homogéneas pueden ser perfectamente viables desde el punto de vista de la competitividad y la economía. Pero ¿tiene que ser el Estatuto? ¿Tiene que ser la independencia? Vamos a resolverlo nosotros” [los vascos]. Inaxio Olivieri de Eusko Alkartasuna en EL DIARIO VASCO del 18/4/1998.

¿Hemos entrado ya en un siglo XXI que va a reproducir la historia del siglo XX pero con un dramatismo aún mayor? La diferencia principal será que en lugar de enfrentamientos entre naciones organizadas veremos, vemos ya, cómo en torno al imperio y a sus símbolos de poder se forman unas redes de sombra que encuentran los recursos necesarios en la industria petrolera y sobre todo en la voluntad de unos jóvenes de sacrificar su vida por sus convicciones religiosas y políticas. El mundo puede transformarse en un gigantesco País Vasco” Alain Touraine, en EL PAIS del 13/IX/2001.

DEL EJEMPLO AL MAL EJEMPLO

Pocos días antes de nuestro tristemente famoso 23 F de 1981 conseguí que me recibiera M. Lucien Nussbaumer, alcalde del Friburgo suizo, y presidente de la Unión de Ciudades Suizas. Acudí a su despacho porque había leído que el ilustre alcalde había pronunciado una conferencia muy interesante sobre bilingüismo en Suiza y yo estaba casualmente en Friburgo para hacer un reportaje sobre el bilingüismo en ese país. Eran las cinco de una tarde heladora, oscura y siniestra. El edificio de la alcaldía parecía desierto, tenebroso, mal iluminado. Pero haciendo ruidos y “llamadas al sereno” por los pasillos acabé sentado frente a frente de un personaje con cara de buena persona, campechano e inteligente.

Lo primero que me dijo fue: “**Vd. me conoce a mí, pero yo no le conozco a Vd.**”. Así que me hizo un examen profesional, político, y hasta económico. Estuvimos hablando más de una hora. Por supuesto de bilingüismo, pero el me habló, también muy detalladamente y con sorprendente veneración, sobre España, Suárez y el pueblo español, por el ejemplo que, según él decía, estábamos dando al mundo los españoles con nuestra Constitución y nuestra transición del autoritarismo a la democracia, y sobre el acierto de la descentralización del Estado en territorios autónomos para resolver los problemas de la diversidad.

Diez días después de aquella entrevista me encontraba tumbado en el suelo, [**¡todos al suelo, coño!**] viendo pasar por los pasillos del Parlamento de Madrid las botas de los guardias civiles del teniente coronel Tejero. Y en aquel momento histórico y grandioso para todos, lo que más me dolía era figurarme la cara que debería estar poniendo ante la televisión el señor Lucien Nussbaumer. Aquello acabó sin sangre y de la mejor manera posible [e incluso, estoy seguro, para el alcalde Nussbaumer, hasta de forma igualmente ejemplar].

Veinte años después, el día 13 de septiembre del 2001, Alain Touraine, director del Instituto de Estudios Superiores de París, y uno de los politólogos más prestigiosos de Francia, comentaba en el periódico **El País** de Madrid, cómo se abría una nueva y más desgraciada época para el mundo, tras el gran espectáculo de terror vivido dos días antes en Nueva York. Y como si se le escapara, [como si se tratara de un —improbable— lapsus], dentro de un artículo cortito de menos de dos folios, que se titulaba “**La hegemonía de EE. UU. y la guerra islamista**”

al final se preguntaba: “*¿Hemos entrado ya en un sigloXXI que va a reproducir la historia del siglo XX pero con un dramatismo aún mayor? La diferencia principal será que en lugar de enfrentamientos entre naciones organizadas veremos, vemos ya, cómo en torno al imperio y a sus símbolos de poder se forman unas redes de sombra que encuentran los recursos necesarios en la industria petrolera y sobre todo en la voluntad de unos jóvenes de sacrificar su vida por sus convicciones religiosas y políticas. El mundo puede transformarse en un gigantesco País Vasco*”.

Durante mis años de viajes y contactos con profesores, políticos, periodistas nacionalistas o centralistas de toda Europa, me asombraba muy a menudo el desconocimiento que del problema vasco tenían algunos de ellos [hasta los años noventa en muchos libros sobre nacionalismos no se incluía un análisis del nacionalismo vasco]. Igualmente me impresionaba la admiración reflexiva que sentían otros ante la transición española y ante la solución del “**Estado de las autonomías**” prevista dentro de la Constitución española: España, y el País Vasco eran ejemplo de posibilidades de convivencia [Gorbachov hizo uno de sus primeros viajes como presidente a España: a “*estudiar la solución española*”, según dijo aunque solamente fuera por cortesía]; pero había otros “Pueblos sin Estado”, que admiraban la insistencia de los vascos en defender sus ideas contra el franquismo que consideraban todavía latente en España aunque Franco había muerto hacía diez o quince años [los flamencos belgas], y otros pueblos que esperaban algún día llegar a lo que los vascos habían conseguido [los corsos y los bretones, por ejemplo]...

Como redactor-corresponsal en Roma durante doce años y en Madrid durante toda la llamada “Transición”, tuve ocasión de realizar numerosos viajes por encargo de mis periódicos **El Diario Vasco** de San Sebastián y del **Correo Español** de Bilbao para informar a nuestros lectores sobre la descentralización de naciones y Estados en Europa. Entrevisté a políticos nacionalistas y antinacionalistas, a catedráticos de muy diversas universidades, a obispos, sociólogos, ministros, periodistas de periódicos ilustres o provincianos. Me acercaba a ellos sin problemas; les preguntaba qué pensaban sobre nuestro nacionalismo o sus nacionalismos, sobre la descentralización política de sus Estados. Me respondían y me volvía a casa para contar a mis lectores lo que se decía y se practicaba por Europa sobre Religión y Estado, fuerzas de seguridad, lenguas oficiales, “concertos económicos”, federalismos y regionalismos etc. Es decir: cómo era “**la Europa de las autonomías**”, cuando todavía en España no se hablaba aun de Estado de las Autonomías.

Y a su vez periodistas extranjeros, italianos, ingleses, japoneses, que pasarían luego por Madrid camino del País Vasco, solían acudir a los periodistas vascos que trabajábamos en la capital de España para pedirnos números de teléfonos,

informaciones, documentación, títulos de libros, direcciones y contactos. Y se los proporcionábamos con el mismo esfuerzo de objetividad, claridad y pluralidad que, al menos en mi caso, encontré entre periodistas europeos de distintas tendencias cuando yo iba a otros países a estudiar problemas parecidos. Ellos venían a conocer qué era eso del Estado de las autonomías españolas.

Ahora, ya fuera de la “melée” periodística, desde la serenidad de la jubilación y tras el estudio y la lectura reposada de decenas y decenas de libros sobre temas vascos, me ha parecido útil ponerme una vez más ante los lectores para recordar principios y realidades que durante estos últimos cuarenta años de vida profesional me han ocupado y preocupado. O mejor, nos han ocupado y preocupado a casi todos.

De alguna manera es el mismo diálogo de aquellos de hace ya tantos años. Es Vd. , lector, el que se pregunta y me pregunta en este libro sobre lo que ha pasado y puede pasar en el problema vasco, qué se adivina al final del túnel; y yo sigo siendo el periodista que pone a su disposición sus lecturas y su experiencia sin ningún interés de partido, ni presión, ni apoyo de empresa periodística o editorial alguna.

¿Por dónde comenzamos?

EL PROBLEMA NO ES ETA

—Comencemos por el título: Si el problema no era o no es ETA ¿cuál es el problema?

—ETA todavía sigue siendo solamente una parte del problema. Cuando después de 45 años de ejercer un terrorismo despiadado para conseguir efectos políticos acaba diciendo: “Declaro un alto el fuego permanente”, esas simples palabras no significan que los efectos de tanto terror desaparezcan [o incluso que no vuelva a abrir el fuego nuevamente] y aquí no ha pasado nada. Puede pasar de todo. Y por lo menos hay que hacer un balance de lo que ese terror ha significado en la sociedad vasca, para reflexionar sobre lo que no debemos repetir.

Hay que analizar el por qué y para que nació ETA y si su desaparición va a influir en la solución definitiva del problema que pretendía resolver en los años 1950-60.

Si ETA era un medio, un instrumento armado, no un fin, ¿hay que analizar cual era el fin que buscaba y quien se beneficia de ese instrumento? ¿ETA pudo ser una anomalía del nacionalismo o es una consecuencia del nacionalismo?

Pero ¿qué es el nacionalismo? ¿Qué es ser nacionalista?

Y ¿qué es la nación? ¿Qué es ser nación? Los antropólogos aseguran que en el mundo hay, según unos, diez mil naciones, según otros, dos mil.

Y ¿qué es el Estado? En la ONU donde se recogen prácticamente todos los Estados soberanos del mundo no hay más de 198 Estados. Es decir que todos esos Estados que contienen tantas naciones, no soberanas, son, unos más que otros, plurinacionales.

¿Puede haber Estados plurinacionales en los que se viva en paz? O mejor: ¿todos los Estados son, hoy, plurinacionales? Y si eso es así ¿no habría que madurar las consecuencias de ese hecho irrefutable y orientar a los pueblos a la pluriconvivencia en Estados plurinacionales o en naciones de naciones en vez de descuernarse unos a otros topando con situaciones difícilmente remediabiles?

Y en Europa ¿cuántas naciones hay y cuántos Estados hay?

Y en España ¿cuántas naciones hay?

22/3/2006: En el mismo mes en que el Parlamento español aprobaba el Estatuto de Cataluña ETA anunciaba el alto el fuego permanente. [Durante sus cuarenta y pico años de vida, las treguas, declaradas o no, han sido cinco o seis todas ellas seguidas de nuevas violencias]. Ambos acontecimientos nos ponían ante dos problemas muy diferentes pero igualmente graves y de gran influencia en nuestra vida política: el de la violencia nacionalista y el del reconocimiento de los valores de las nacionalidades o las naciones que componen el Estado español, la Nación de naciones llamada España.

A Cataluña se le reconocía sus características nacionales pero no se le otorgaba el título “jurídico”, formal, de nación soberana que hasta ahora se ha venido otorgando por algunos politólogos o antropólogos a algunos grupos humanos, ni se incluía en ése concepto un reconocimiento de soberanía/independencia. ¿Puede haber una nación no soberana, no independiente? ¿Por qué Nación debe de ser igual a Estado soberano? ¿Puede haber una persona no soberana y no independiente? ¿Hoy existe una persona en el mundo que goce de absoluta libertad o todos somos dependientes de nuestras circunstancias? ¿Cual es el punto de equilibrio que permite vivir en paz a una persona junto a otras personas, y a una nación junto a otras naciones?

¿Euskadi exigirá ahora que se le considere como nación soberana? ¿Y las demás Comunidades Autónomas Españolas, que naciones o Estados querrán ser?

EL PAÍS VASCO QUE DESEAN LOS NACIONALISTAS VASCOS

—¿Qué es lo que quiere el nacionalismo vasco que sea el País Vasco?

—Hablaemos a fondo de nacionalismos y de nacionalismo vasco más adelante. Pero, puesto que la ocasión se presenta, adelantemos que el Partido Nacionalista Vasco tiene un siglo de existencia, durante el cual ha utilizado diversas

expresiones políticas y alianzas diversas para conseguir los fines que se propuso su fundador Sabino Arana: el reconocimiento de la soberanía del Pueblo Vasco. La soberanía de la Nación-Estado vasca. El PNV atravesó el siglo XX apoyándose en necesarias y calculadas ambigüedades operativas, mas o menos autonomistas, y acabó cerrándolo, y abriendo el siglo XXI, con la exposición sin rodeos de sus objetivos que coinciden en lo político con los de Arana [como no podía ser de otra manera, puesto que el PNV no ha renunciado a ellos en ninguna ocasión]: la soberanía del pueblo vasco.

Estábamos ya en octubre de 1994 cuando se publicaban en **La Vanguardia**, de Barcelona, con aparato y solemnidad, en primera página de lado a lado aparentemente como gran aportación clarificadora, unas largas declaraciones de José Antonio Ardanza, “lehendakari”, —presidente—, del Gobierno y de la Comunidad autónoma del País Vasco en aquel momento. Era un tiempo en que el nacionalismo vasco actuaba aún con cautela, aunque ya existían documentos y hechos recientes del PNV que afirmaban rotundamente el radicalismo nacionalista. Por ejemplo en el Manifiesto del PNV para las primeras elecciones europeas o, antes, en la Asamblea Nacional del PNV en Pamplona en 1977 al iniciarse la llamada Transición.

En Madrid se prefería no interpretar esos documentos como confirmación de una doctrina perenne y viva y se negociaba con los nacionalistas vascos aceptando la ambigüedad táctica calculada del PNV, que era considerado por el resto de los partidos políticos como base fundamental en el gobierno de Euskadi y socio en el gobierno de Madrid: un grupo demócrata y cristiano, por contraposición a los asesinos etarras, separatistas y de extrema izquierda, que “algún día dejarían de matar”, y que mientras tanto intentaban vivir lo mejor posible.

El lehendakari Ardanza resumía así para **La Vanguardia** el problema institucional que los nacionalistas vascos tenían planteado frente al Estado español y frente a Europa:

“Somos una nación, o nosotros nos consideramos una nación. Luego, a partir de ahí, seguiremos reclamando los derechos que a una nación le asisten”. Afirmación que el periódico redondeaba con este titular que, diciendo lo mismo, resultaba más sonoro: **“Reclamamos todos los derechos de una nación”**. Pero aún no se señalaban abiertamente y sin reservas cuales eran esos derechos. Sin embargo su declaración correspondía a la proclamación de principios que cien años antes había realizado el fundador del PNV, aunque nadie “se la creía”, salvo los propios nacionalistas.

Esa fórmula ha recibido otras veces tratamientos como este: **“Somos nación vasca pero tenemos que construir la nación vasca”**. Un enunciado enigmático que podía querer decir [y que luego se ha visto que sí, que eso era lo que quería decir]: tenemos que construir la nación vasca tal como queremos los vascos na-

cionalistas (que somos los que tenemos conciencia de nación vasca), o ya que somos nación tenemos que construir la nación/Estado vasca; o como se decía en el siglo XVIII: “las siete naciones vascas”; o como se dice en algún documento nacionalista: “los seis ex-Estados vascos”, que deben de constituir la Nación-Estado, o el Estado federal o la Federación de Estados vascos... o el Estado vasco libremente asociado al Estado español... etc. etc.

Por su parte el otro grupo nacionalista vasco, fundado por un puñado de estudiantes nacionalistas de izquierda a finales de la década de los años cincuenta, [y por ello desde el comienzo enfrentados al PNV en la pugna por un espacio propio dentro del poder nacionalista] venía declarando públicamente en sus manifiestos y a través de organizaciones “civiles” abertzales, patrióticas de izquierda, como KAS, (Koordinadora Abertze Socialista), cuales eran sus objetivos: ***“la completa independencia política para Euskadi, es decir la plena capacidad del pueblo vasco para decidir sus propios destinos, lo que significa la consecución de un Estado Vasco independiente y reunificado”***.

“La consecución de la revolución socialista, ha de significar la instauración de ese Estado vasco como República Socialista Popular Democrática, encabezada por los trabajadores, en la cual las fórmulas constitucionales garantizarán la plena y directa participación popular en la gestión total de la sociedad vasca”. El texto del comunicado de la agrupación KAS cuyo resumen publicaron los profesores Santiago de Pablo, José Luis de la Granja y Ludger Mees en **Documentos para la historia del nacionalismo vasco**, (en Ariel Practicum, 1998), desarrollaba luego una serie de puntos programados para conseguir esos fines.

Hoy los textos de uno y otro nacionalismo vasco anteriores y posteriores a los citados, son ya numerosos, clarísimos y definitivos y los citaremos ampliamente: ambos nacionalismos buscan la conformación de una nación dotada de los poderes legislativos, ejecutivos, judiciales, de autodefensa interior y con el reconocimiento y representación internacional, que tienen todos los Estados que forman Europa: se buscaba la construcción y el reconocimiento de la Nación/Estado vasca. Los textos que lo confirman tan radicalmente pertenecen tanto al nacionalismo considerado democrático como al nacionalismo considerado violento.

Era una coincidencia en los objetivos pero no en los medios de llegar a conseguirlos: unos, [los nacionalistas democráticos] parece que lo intentan por medio de la participación en la política del Estado y en la vida de la Comunidad Autónoma vasca, y otros [los autoproclamados gudaris, soldados vascos, y sus seguidores] lo intentaban por medio de la agitación en las calles, el chantaje político y económico, y por el terrorismo como demostración de poder, dentro y fuera de Euskal Herria.

Los dos ramas del nacionalismo vasco se enfrentaron entre sí durante años coincidiendo unas veces en acciones conjuntas y otras en una lucha sorda entre

sí, con vistas al ejercicio del poder en la Euskadi [o la Euskal Herría] del futuro. Encuentros y desencuentros con los que el nacionalismo ha ido progresando en zigzag hacia la meta común.

Como veremos, en un libro titulado **Un camino para la paz** (Vitoria 1996), uno de los ideólogos del PNV Juan María Ollora, argumentaba y describía el método para llegar a conseguir los fines propuestos. La principal de sus conclusiones era: No se logrará ya nada con la violencia ni con el enfrentamiento entre las dos ramas del nacionalismo: La autodeterminación y el reconocimiento del **“ámbito vasco de decisión”** solamente se conseguirá con la unión de las fuerzas vascas y la cooperación entre ellas en el Parlamento de Vitoria: **“Con una iniciativa de este calado en marcha**, [la presencia y la unión de todos los nacionalistas vascos, violentos o no, en el Parlamento vasco], **no hay Estado democrático establecido en Europa occidental que pretendiendo ser digno de ese mismo nombre pueda frenar e impedir este proceso en nuestro país”**.

Las dos caras del nacionalismo vasco han formado hasta ahora, por así decirlo, un solo nacionalismo con dos expresiones y dos tácticas de acción, una violenta y otra moderada, y dos concepciones de lo que debe de ser el futuro vasco, una mas o menos marxista y otra democristiana o al menos burguesa.

Yo creo que hay muchos vascos que no están de acuerdo con este planteamiento, incluso entre los vasquistas y vascófilos tanto nacionalistas como no nacionalistas, como veremos. Y creo, además, que la solución al llamado **“problema vasco”**, surgido como problema político en el siglo XIX, no es la lucha civil interna y eterna, [característica de la historia vasca por diversas motivaciones], sino la convivencia y el acuerdo [que también es una actitud histórica vasca y sobre todo Navarra].

Para ello hay que buscar y predicar teorías, afectos e intereses que nos unan a todos los que somos vascos o amamos al País Vasco. Creo que se debe considerar que en el País Vasco, con el nivel económico, el tratamiento político y el respeto que dentro y fuera del Estado español tiene todo lo vasco, se podrían dar las circunstancias mas apropiadas para una convivencia intercultural e interétnica ejemplar para el mundo, mejor incluso de lo que ocurre en la pequeña Suiza, antes confederal y hoy federal, que engloba diversas culturas, lenguas y etnias, desde el medioevo.

Si en España, y por tanto también en el País Vasco, se logra que cuaje esa convivencia que históricamente y en nuestro tiempo se ha intentado por medio de un “Estado de autonomías” heterogéneo, los vascos serán ejemplo para el mundo. Doy por supuesto tres factores inamovibles: primero, que no habrá marcha atrás en la concepción descentralizadora y pluralista de la Constitución de 1978; segundo, que las “treguas” anunciadas por ETA se cumplirán alguna vez, y, tercero, que no se haya instalado en la sociedad española un nuevo nacionalismo [a pesar

de que por razones de poder político entre partidos, y como reacción a los radicales nacionalismos periféricos, el viejo nacionalismo españolista esté, últimamente, resurgiendo].

Si no se consigue mantener esa convivencia en la pluralidad prevista en la Constitución por culpa de un nacionalismo fundamentalista y xenófobo, violento o no, será una demostración más de que el mundo, con sus miles de naciones cuyo enfrentamiento dentro de los Estados se admite, ha podido llegar a altos niveles de calidad de vida, pero no ha llegado al nivel de civilización que cabía esperar. Y no tendríamos remedio.

El consejero de cultura del gobierno vasco Inaxio Oliveri afirmaba en **El Diario Vasco** del 18 de abril de 1998: ***“El mundo ha evolucionado muchísimo. En el año 14 había 62 países ahora hay 193, de los cuales 87 tienen menos de 5 millones de habitantes. Eso demuestra que pequeñas unidades culturalmente homogéneas pueden ser perfectamente viables desde el punto de vista de la competitividad y la economía. Pero ¿tiene que ser el Estatuto [es decir, la autonomía] ? ¿Tiene que ser la independencia? Vamos a resolverlo nosotros” [los vascos]***”. Posteriormente el lehendakari Ibarretxe asegurará con rotundidad decenas de veces que ***“solo los vascos decidirán lo que los vascos quieran ser”***. La persistencia del terrorismo nacionalista vasco había roto los esquemas de unos y otros y el País Vasco, por mucho que sus dirigentes nacionalistas intenten ocultarlo, se puede convertir en un mal/buen ejemplo para las decenas de naciones sin Estado que, como veremos, existen en Europa. [Cientos y cientos en el mundo].

Por eso el anuncio del alto el fuego permanente hecho por ETA en el 2006 fué acogido con grandes muestras de esperanza en todo el mundo y la ruptura de la tregua sería después acogida con grandes muestras de decepción [salvo por quienes ya preveían la ruptura y deseaban el fracaso de Rodríguez Zapatero]. Pero ¿el problema es ETA?

No, la raíz del problema no es solamente ETA.

Prevengo al lector de que un repaso a fondo de muchas de esas nociones no se puede realizar con frivolidades. Que cada capítulo de este ensayo-entrevista-análisis-reportaje plantea problemas que exigen a los expertos nuevas reflexiones y nuevos libros. Que casi todos esos capítulos quedan abiertos a otras muchas, y mejores, conclusiones. El lector será conducido desde las apariencias hasta la esencia de los problemas que no se resuelven con gritos e intransigencias, sino con riesgo, moderación, respeto de unos a otros, generosidad y sentido común. Por ello este es un libro conflictivo y políticamente poco correcto.

PRIMERA PARTE

**DE NACIONES
Y DE NACIONALISMOS**

NACIONES, ESTADOS Y REGIONES EN EUROPA

EL PUZZLE DE LOS NACIONALISMOS EUROPEOS

En el mapa publicado por el Centre Internacionl Escarré per las Minories Etniques i las Nacions, CIEMEN, se señalan 77 naciones en Europa. Por su parte el mapa del Instituto Cartográfico Vasco dirigido por el que fue presidente del Parlamento Vasco, el nacionalista vasco Juan José Pujana, señala 90 naciones en Europa y prescinde de una descrita por el CIEMEN. El nacionalista vasco Federico Krutwig en su VASCONIA (1963) dibuja 43 naciones, solamente en la Europa occidental. En la fecha en que se escriben estas páginas la Unión Europea cuenta con 27 Estados miembros. Pueden ser, deben de ser, 90?, 77?, 43?

Es decir: Los pueblos han debido aceptar sus limitaciones y sus logros a lo largo de su historia, igual que el individuo cede parte de su libertad y de sus derechos individuales, al tener que compartir con otro u otros individuos un mismo espacio o un mismo tiempo; y, así, unos pueblos han llegado a mantenerse como naciones, al menos naciones culturales, creando o recuperando símbolos, idiomas, costumbres y voluntad de autogobierno, [los vascos, por ejemplo]; otros han llegado a formar Estados [los finlandeses, por ejemplo]; mientras que otros o no han querido o no han podido lograrlo o han renunciado a ello [los escoceses, por ejemplo, con ocasión del primer referendun sobre la "devolution" —hoy la situación pudiera estar cambiando—], sin dejar por eso de sentirse grupos humanos diferenciados y en marcha, ["nacionalidades" les llama G. A. Pordea], con su propia cultura, sus propias costumbres, e incluso sus propias leyes, dentro de otros Estados.

EL GRAN PUZZLE DE LOS NACIONALISMOS EUROPEOS

Como estamos viendo al comenzar el siglo XXI, los problemas son muchos y graves. Pero, dejando a un lado el enfrentamiento entre maneras de creer, pensar y vivir de grandes bloques culturales/políticos/religiosos más o menos fanatizados, o más o menos acosados, hay hechos evidentes y cercanos a todos nosotros los europeos, que plantean la imposibilidad de una *ecuación* “**Naciones = a Estados**” de la que habla Roland Breton.

Resulta evidente la necesidad de una adecuación a fórmulas nuevas de convivencia y de interrelación entre pueblos, naciones y Estados. Europa buscó la solución a través de la Unión Europea. El espacio europeo unido se extiende como un lienzo protector, pero resurgen los pequeños nacionalismos y el lienzo o se rasga o no llega a cubrir a todos los europeos.

A este problema debía referirse Alain Touraine al recordar en medio de la gran humareda de las torres gemelas de Nueva York el caso vasco, más doméstico pero también intranquilizante para el futuro de Europa por sus causas y sus efectos y sus posibles contagios en una Europa que se unió precisamente para terminar con unos enfrentamientos ancestrales entre Estados y naciones sin Estado.

Cada pueblo ha vivido a lo largo de su historia un desarrollo diferente, con soluciones sociopolíticas diferentes. Por ejemplo, y para hablar solamente de problemas europeos:

Antonio Rovira y Virgili, ilustre político y politólogo nacionalista y federalista catalán de primeros de siglo, citaba en su **Historia de los Movimientos Nacionalistas** (Barcelona 1912) las siguientes “nacionalidades” que en la Europa de aquel tiempo se encontraban en lucha por resolver aspectos legales o territoriales de su soberanía [que darían lugar pocos años después a la primera guerra mundial]: Finlandia, Polonia, Lituania, Ucrania, Eslevig, Alsacia y Lorena, Bohemia, Eslovaquia, Eslovenia, Trieste y Trentino, Croacia, Hungría, Transilvania, Albania, Epiro, Creta, Macedonia, Serbia, Armenia, Irlanda, País Vasco y Cataluña.

Dos años después de que se publicara aquel libro, la primera guerra mundial, provocada en el corazón de las tensiones nacionales de centroeuropa, mezclaba y levantaba nuevas fronteras, hacía desaparecer o confirmaba el destino soberano de algunos de aquellos pueblos que Antonio Rovira había llamado “nacionalidades”. El terremoto se volvería a repetir otra vez veinticinco años después porque, entre otras razones, “**Alemania está donde están los alemanes**” [Hitler dixit], y de nuevo unas fronteras volverían a caer y otras volverían a alzarse en otros valles o en otras montañas, entre sangre y humo, configurando otro nuevo mapa étnico-político de Europa.

El profesor G. A. Pordea en su obra **Federalisme et Minorités en Europe Orientale** (París 1952) describirá la situación del puzzle de naciones que quedaba revuelto después de la segunda guerra mundial. En muchos casos se trataba de situaciones “innaturales”, que solamente podrían resolverse con la aceptación, de buena fe y con buena voluntad, a través de una fórmula de convivencia federal. Pordea hacía esta lista de naciones extendidas en territorios de diversos Estados europeos, [la mayoría son ya candidatos a formar parte de la Unión Europea y ahí está la preocupación o la solución].

Por orden alfabético: **Albania**, está habitada por albaneses, macedorumenos, búlgaros, griegos, montenegrinos, serbios y turcos; **Austria**, por alemanes, croatas, húngaros, eslovenos y checos; **Bulgaria**, por búlgaros, armenios, macedorrumenos, griegos, rumanos; **Checoslovaquia**, por checos, eslovacos, alemanes, húngaros, polacos, rumanos, ruthenos; **Grecia**, por griegos, albaneses, macedorrumenos, búlgaros y turcos; **Hungría**, por húngaros, alemanes, croatas, rumanos, serbios, eslovacos; **Polonia**, por polacos, lituanos, rusos, rusos blancos, tártaros, checos y ucranianos; **Rumania** rumanos, alemanes, búlgaros, croatas, húngaros, rusos, serbios, eslovacos, checos, turco-tártaros; **Turquía**, por turcos, kurdos, albaneses, bosniacos, búlgaros y griegos; **Yugoslavia**, además de croatas, serbios, macedonios, y eslovenos, está habitada por albaneses, alemanes, húngaros, italianos, rumanos, ruthenos y turcos.

En Europa central tenían ya en aquella fecha (1952), tratados sobre minorías étnicas los gobiernos de Albania, Alemania, Austria, Bulgaria, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia, Turquía y Yugoslavia.

En 1973 un sociólogo italiano, Sergio Salvi, en un extenso y descriptivo estudio sobre **Las naciones prohibidas** (Florenia 1973), trataba ampliamente las siguientes naciones que en Europa —occidental— debían ser, según él, “descolonizadas”: *Escocia, Gales, Bretaña, Friuli, Frisia, Cornuelles, Occitania, Cerdeña, Cataluña y Euskadi. Salvi habla ampliamente de esas diez naciones pero señala también como auténticas “naciones prohibidas” a la Isla de Man (Inglaterra), a las islas danesas Feroe, a la nación de Retia (la parte retorromance de Suiza en el cantón de los Grisones), la nación de los Dolomitas (también en Suiza), y la nación de los Lapones (dividida entre Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia).*

Además, Sergio Salvi rechaza como “falsas naciones” aquellas “*que se creen naciones y no lo son, aunque haya entre ellas grupos separatistas*”, como, por ejemplo, **Sicilia** que, según Salvi, [italiano], forma parte de la nación italiana, o **Córcega**, que según él también forma parte de la nación italiana aunque forme parte del Estado francés, o **Galicia** que, según el escritor italiano, forma parte de la nación portuguesa aunque pertenezca al Estado español, o **Baviera** que forma

parte de la nación alemana, o **Normandía** que forma parte de la nación francesa, aunque, [comenta Salvi con ironía], algún separatista local pretenda ser escandinavo y no lo disimule al titular “Wiking” a su periódico...

Y no entremos ya en el complicado laberinto y cruces permanentes de etnias, lenguas, culturas, y guerras del Este de Europa que formaba parte de la antigua URSS. Se ha hablado de una **“Europa del Atlántico a los Urales”**, pues bien: se han publicado recientemente dos últimos grandes mapas sobre las Naciones existentes en Europa, uno diseñado por el Instituto catalán **CIEMEN** (Centre Internacional Escarré per las Minories Etniques i las Nacions. Barcelona) que señala 77 naciones en Europa, y otro, editado por **COIMPASA**, un instituto cartográfico vasco dirigido por el nacionalista vasco, que fue presidente del Parlamento de Vitoria, Juan José Pujana, (Bilbao 1994) que señala 90 naciones en Europa, y que es, según se declara, -**“el mapa más completo desde el de la Sociedad de Naciones de 1918”** [pero en el que, por cierto, no se cita a Occitania como nación, que sí se cita en el mapa del catalán CIEMEN]. Ambos mapas de Europa llegan solo hasta los Urales, en el meridiano 60; pero ni los montes Urales ni un meridiano son una frontera geopolítica. Por su parte Krutwig en su **VASCONIA** se para ante el “telón de acero” [al dibujar su mapa faltaban aún muchos años hasta que cayera el muro de Berlín] pero, sólo en la Europa occidental, sin los balcanes, dibuja cuarenta y tres naciones: Andalucía, Portugal [desde el cantábrico incluyendo Galicia, hasta el sur del Portugal actual] Castilla, Cataluña [incluida Valencia y Murcia], Vasconia [hasta más allá de Burdeos y hasta Cataluña], Aquitania, Occitania, Provenza, Piemonte, Borgoña, Bretaña, Francia, Nederland, Lorena, Suavia, Lombardía, Toscana, Lazio, Nápoles, Córcega, Sicilia, Cerdeña, Friulia, Austria, Baviera, Rezia, Franconia, Turingia, Marca, Sajonia, Frisia, Dania, Gotia, Suecia, Noruega, Laponia, Finlandia, Inglaterra, Galles, Escocia, Irlanda, Islandia...

Otra organización intereuropea, el **Consejo de Europa**: está formado por cuarenta y siete Estados. La **Unión Europea** sin embargo está formada en este momento por veintisiete Estados en los que están agrupadas actualmente esas, cuarenta y tres, o setenta y siete, o noventa naciones sin Estado que los nacionalistas señalan en sus mapas.

REGIONES EUROPEAS

Paul Romus, alto funcionario francés de la Comunidad Europea, publicó en 1979 un libro sobre **Europa y las regiones** — [regiones en la Europa de los Estados Unidos de Europa] con un criterio de selección mucho menos emocional, cultural, étnico o histórico; pero, como de paso, y para definir los límites de

su frío y técnico trabajo, comienza señalando los que podríamos calificar de “territorios habitados por etnias y culturas homogéneas que forman regiones”; no les llama ni pueblos, ni naciones, ni nacionalidades, ni regiones étnicas, ni regiones lingüísticas, sino “regiones” divididas internamente por fronteras estatales. En las primeras páginas de **L’Europe et les Regions** aparecen ejemplos de pueblos que en Europa no sólo no forman un Estado propio, sino que están internamente divididos cayendo parte de su territorio y habitantes en dos o más Estados vecinos.

Hace notar Paul Romus: *“Existe un Limbourg holandés y un Limbourg belga; la Lorena francesa y la Lorena belga; el Flandes belga, el Flandes holandés y el Flandes francés; el Luxemburgo belga y el Luxemburgo luxemburgués; la Frisia neerlandesa y la Frisia alemana; el Bajo Rhin, el Alto Rhin francés y la Rhenania alemana; la Saboya francesa y la Saboya italiana o Valle de Aosta; el Tirol austríaco y el Tirol italiano o Alto Adigio; el Schleswig alemán y el Slesvig danés; la República de Irlanda y la Irlanda del Norte; la Cataluña francesa y la Cataluña española; el País Vasco francés y el País Vasco español”*.

Y no hablemos de la complejidad de las **fórmulas regionales**: Existen asociaciones de regiones socioeconómicas interestatales o interzonales como las grandes regiones agrícolas de la Beauce o de Herbayé; cuencas mineras de Lorena, Sarre, País de Gales; centros siderúrgicos como el Rhur, Wallonia, Yorkshire; zonas textiles de Lancashire, Munsterland, Twente, Flandes o Rhone; concentraciones industriales; complejos portuarios; regiones pesqueras; regiones turísticas. Conglomeraciones urbanas; “regiones-plan”; regiones lingüísticas (particularidad belga); regiones políticas autónomas, con gobiernos, en estructura federal, y también **regiones** definidas como *“primer nivel subestatal con capacidad de decisión política”*...

Aunque operativamente muy útiles y esenciales en el entramado europeo, el término **“regiones”** se aplica también a organismos territoriales de múltiples cometidos no solamente políticos. Estos organismos resuelven problemas intercomunitarios que a veces los Estados no sabrían cómo resolver a través de sus Ministerios de Asuntos Exteriores o de Cultura etc. , y actúan sobre territorios de posible planificación común: por ejemplo las regiones del llamado **Arco Atlántico** que son 30, situadas como un espinazo por toda la orilla del Atlántico desde Dinamarca hasta Andalucía.

En agosto de 1996 Josu Jon Imaz publicó un artículo sonda en el que defendía que Euskalherria era una “zona económica natural” o “Estado región”. Podríamos volver sobre el tema.

Francisco Letamendía, catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco, en uno de sus libros titulado **Juego de espejos/Conflictos naciona-**

les centro-periferia (Ed. Trotta. Madrid 1997), analiza a fondo, en casi 400 páginas llenas de observaciones y datos, las motivaciones, procesos y relaciones “centro-periferia” en los puntos más problemáticos de este conflictivo mosaico europeo. Y el profesor Xosé M. Nuñez Seixas en **Movimientos Nacionalistas en Europa. SIGLO XX** (Ed. Síntesis 1998) dedica otras 430 páginas al mismo análisis, descriptivo, pormenorizado y puesto al día.

Existe en Estrasburgo un organismo autónomo formado por todas las regiones de la Europa que va de Irlanda hasta los países de la antigua URSS [no ya hasta los Urales]. Se llama **Asociación de Regiones de Europa**, ARE. En el ARE están en ebullición como en una olla todas las llamadas regiones de todos los Estados que aspiraban a ser a lo largo del siglo XXI parte de la Europa Comunitaria. Si nos atenemos a la lista de regiones que provienen de los quince Estados de la Unión Europea, esas regiones son ya nada menos que 185. Pero las regiones de toda Europa que forman el ARE son 547. Están todas ellas mezcladas: las que verdaderamente responden a la definición del Consejo de Europa — **[“región es la entidad con personalidad política intermedia entre el Estado y los entes locales”]** y las “regiones” que son meras **circunscripciones administrativas**.

Por ejemplo: representando a **Alemania** están en el ARE dieciséis “regiones”, es decir, los dieciséis länder [que tienen sus parlamentos, sus gobiernos propios, su participación y su control de los órganos del Estado central: es decir “regiones” que son auténticos *Estados federados* reconocidos]; están por **Bélgica** tres llamadas “*regiones lingüísticas*” (que deberían ser cuatro, pues en la lista aparecen walones, flamencos, Bruselas y no aparece la pequeña región germanófona); están las diecisiete *comunidades autónomas* de **España** con sus parlamentos y sus gobiernos autónomos dentro de una constitucion-cuadro común etc., pero están igualmente 65 regiones del Reino Unido, 24 regiones suecas, 12 holandesas, 26 francesas, 12 finlandesas, 13 griegas, 29 irlandesas, 7 portuguesas... que no son regiones con autonomía política y ni siquiera administrativa en muchos casos, hasta el punto de que algunas tienen nombres meramente situacionales: “región norte”, “región oeste” etc.

Es decir, se utiliza un término unívoco —las “regiones”— para expresar realidades muy diferentes englobadas en el conjunto de un organismo común, el ARE.

Este conglomerado ha dado lugar a que durante las asambleas del ARE las regiones verdaderamente importantes con vocación estatal, se apoyen en los votos de las regiones meramente administrativas para conseguir sus fines [que son a veces muy diferentes a los del resto de regiones, ya que se trata de Estados con auténticos poderes legislativos, judiciales y ejecutivos]; y al revés, ha hecho que, a veces, las regiones meramente administrativas se sientan tiradas hacia arriba por las regiones-Estado, o ellas tiren hacia abajo si les interesa que las grandes

regiones con vocación de Estado, no consigan sus objetivos [es el caso de las “regiones” españolas].

Donde ya la confusión es total es en el **Comité Consultivo de Regiones** creado por el tratado de Maastricht que encierra en sí mismo, no solo a las regiones—in género—, sino también a los ayuntamientos. Regiones y ayuntamientos están en muchas ocasiones enfrentados por intereses divergentes sean políticos, sean administrativos o de planificación. Este enfrentamiento debilita a unas y otros frente a los Estados.

Romus, en las páginas 21 a 28 de su libro considera que *“la Comunidad europea al suprimir las fronteras económicas entre Estados hace posible la constitución o el renacimiento de regiones antes divididas por fronteras políticas”* [...]

“Lo que determina [este tipo de regiones] es la existencia de una cultura común y unos problemas comunes, y la necesidad a la vez que la voluntad de vivir juntos y de unir acciones sobre un territorio dado [...] “La constitución de un gran espacio europeo [formado por Estados] no es contradictorio con la aparición de esas otras unidades territoriales más pequeñas (y adaptables a definiciones más o menos voluntaristas), como son las regiones. Son dos movimientos complementarios”.

Ya volveremos a tratar en algún momento de las posibilidades de las regiones como *“espacios abiertos”* con responsabilidades políticas, de los que hablan de alguna manera el ideólogo peneuvista Ollora, el profesor Gurutz Jauregui o Francisco Letamendía.

LA REGIÓN VASCA

—¡Pero lo que el nacionalismo vasco propone es otro tipo de Estado, no de regiones! Y ¿eso cabría en Europa?

—Es cierto: lo que el nacionalismo vasco propone como solución al “problema vasco” no es formar una “región vasca”, puesto que Euskadi ya es una región vasca. El lehendakari propone algo desconocido aún en la Europa actual: Pasar a ser un *“Estado libre asociado”* [con España? o ¿directamente con la UE?], según la penúltima definición del proyecto nacionalista vasco propuesta por el lehendakari Ibarretxe en octubre del 2002 y desechada desde el primer momento, por los radicales vascos por defecto, y por los vascos no nacionalistas por romper la unidad histórica española. No se trataría de resolver un problema desde la Unión Europea, o como ha sucedido luego tras la desaparición traumática de la Republica Federativa Yugoslava, sino de provocar una situación realmente difícil de admitir en esta familia europea cada vez más numerosa y plural. Se trataría de salirse de

un Estado conformado por siglos de Historia y hacerlo sin salirse de la UE ...ya que “fuera de la UE no hay salvación”.

[O sí que la hay: los nacionalistas vascos van sacando y anotando continuamente semejanzas y considerando y aireando casos que consideran “precedentes”, por ejemplo Noruega, 4,5 millones de habitantes, y que no pertenecen a la UE: Noruega ha querido quedarse fuera a pesar de formar parte de una misma “nación cultural” con Suecia y Dinamarca de las que se separó hace cien años...Pero ocurre que tiene una baza triunfante en la manos: es el mayor productor y exportador de petróleo y gas **propio** en Europa...]

Resolver los problemas entre Estados para evitar choques internacionales entre naciones europeas, bien, pero crear problemas dentro de los Estados propios formados hace siglos... será difícil que la CE lo admita porque no es ésta la finalidad de la Unión Europea: ¿Salirse del Estado europeo en el que ha convivido desde que existe su historia, pero volver a entrar en la Unión Europea como “Estado, libre, asociado” a ese Estado [el Estado español] del que se ha liberado? Las cosas son ya bastante más complicadas. Y el caso de Kosovo no refuerza el proyecto del PNV y de otras regiones o Estados nación que existen en Europa sino que puede poner en alerta sobre la ruptura de Europa.

¿Francia aceptaría que los bretones, los corsos, los vascos los occitanos, dejaran de formar parte de su historia estatal/nacional para convertirse en Estados libres asociados? ¿E Italia aceptaría una Sicilia, una Cerdeña, un Piamonte como Estados libres asociados? etc.

LAS SOLUCIONES “EUROPEAS”: CONFEDERACIÓN DE ESTADOS, ESTADOS FEDERADOS, ESTADOS PLURIRREGIONALES

En la Unión Europea nos encontramos con que no hay en este momento ningún Estado con forma jurídica de **Confederación de Estados**: es decir *Estados plenamente soberanos que se unen, en teoría, ocasionalmente, para conseguir unos pocos objetivos comunes*. La Unión Europea en sus comienzos fue de alguna manera una Confederación de Estados. Aquella primera unión europea solo comprometía a sus fundadores a unos acuerdos económicos. Pero fue ganando la cohesión y el sentido de comunidad compartida, es decir el sistema federalista, hasta llegar a una Constitución Federal: Algunas leyes e instituciones comunes y el resto con funcionalidad y responsabilidad propia.

En Europa solamente había a final del siglo XX un **Estado confederal, Suiza**. [CH, Confederación Helvética, sigue siendo la matrícula de los automóviles]. Pero Suiza es ya de hecho una federación de Estados, es decir, una agrupación de

Estados con instituciones y normas fundamentales comunes que obligan a los distintos componentes, según se ordene en la Constitución común, y en el Parlamento común, situado en Berna.

Suiza es un país muy especial: Se asienta en un territorio [actualmente, con 41.293 km² de extensión], similar, en cuanto superficie métrica, al de nuestra Extremadura, [que tiene 41.602 km²] en el que vivían hace siglos pequeños principados, retales de tantas guerras medievales que por autodefensa decidieron confederarse para protegerse entre sí en 1231, con sucesivas incorporaciones. Aquella primitiva confederación de Estados [**confederación:** *cada Estado mantiene su total soberanía y sólo están unidos en los puntos que se acuerden*] acabó derivando al cabo de los siglos de vida confederada en una federación de Estados en 1848, [**federación:** *instituciones comunes en las que se deposita parte de la soberanía original de cada Estado federado que mantiene el resto de su soberanía y es gobernado según leyes fundamentales comunes a los demás Estados federados*]. En Suiza no hay una unidad lingüística, ni unidad de creencias, ni unidad de procedencia étnica, pero sí un grupo aglutinado por diversos elementos que le imprimen carácter unitario, frente a otros grupos, Estados y naciones.

De los 26 Estados suizos el más extenso es Berna, con 6.049 km², como la provincia de Tarragona, y el más diminuto, es Appenzell Rh-I con 172 km², como el término municipal de San Lúcar de Barrameda. Todos ellos constituyen hoy un Estado-nación **plurilingüe** [pero en cada uno de los 26 Estados suizos hay solamente una lengua oficial], **multiforme** [unos cantones tienen características industriales, otros agrícolas, y otros de servicios], **con notables diferencias económicas** entre sí dentro de un alto nivel general [diferencias en la renta per cápita entre cada Estado que llegan a miles de dólares per capita] y **con notables diferencias sociales en su funcionamiento** [por ejemplo en algunos Estados no han podido votar las mujeres]...; y sin embargo es una nación de naciones, férreamente unida, y un Estado de cantones que se confederaron en la alta Edad Media, voluntariamente, para defenderse y que luego tuvieron que unirse más, perdiendo parte de su soberanía llevados por el propio interés —económico— y obligados por la realidad de la vida en común.

Suiza es un Estado en el que cada ciudadano guarda en su casa las armas que le dieron durante su servicio militar a los 18 años; practica ese servicio una serie de días al año en convocatorias previstas, y toma con enorme seriedad la defensa activa del territorio de la Federación desde los 18 a los 51 años y de forma pasiva toda la vida, sin utilizar esas armas para sus discusiones interestatales [que existen, por ejemplo, con relativa frecuencia y con violencia relativa, en el caso del cantón del Jura (lengua francesa), frente al cantón de Berna (lengua alemana)]. Teóricamente los Estados suizos son muy autónomos, pero la realidad de la economía y la funcionalidad en un mundo tan complejo e intertrabado como es nues-